

| LA COLUMNA DE JOE BLACK

La doctora Cordura

Yo sabía que era fácil conseguirse una licencia médica con la doctora Cordero. En las calles todos lo conocían. Y yo salgo mucho a la calle.

Desde hace tiempo se decía que conseguirse una licencia con ella era más fácil que robarse un dulce a un niño. Más fácil que irritar a Raquel Anguado, más fácil que pelearse con Karen Doggenweiler, más fácil que ganarle a la selección chilena, más fácil que conseguirse una entrevista con Trivelli, más fácil que sacarse una foto con Lavín, más fácil que apagar la tele cuando aparece Margot Kahl, más fácil que botearse escuchando un chiste de Frei. O sea, muy fácil.

Pero, por lo mismo, era muy problemático. Muchos empresá-

rios y no pocas isapres ya estaban pensando la paciencia con ella. La doctora Cordero había logrado todo lo que se le ocurría en el rubro laboral y, paralelamente, el riesgo país. Chile ya no era un sitio atractivo para invertir debido a lo enfermiza de nuestra mano de obra. Así fue como la siquiatra se convirtió en el terror de los gremiales que se sumaron a las movilizaciones del miércoles, los dirigentes se pusieron a pensar cómo resolver el problema. Dada la precaria situación económica del país, mucha gente optaría por ir a sus trabajos en vez de adherir al llamado de la CUT, y la gran huelga nacional sería un fracaso.

Y cuando los empresarios le fueron a reclamar al Gobierno por lo que estaba ocurriendo, éste desenfundó su típica frase para estos casos y pidió hacerse el desentendido: "Esto es un problema entre privados, la autoridad no puede hacer nada al respecto".

Hasta que el problema le estalló en la cara a La Moneda y finalmen-

te logró poner las cosas en su lugar.

Al menos eso es lo que me contó un traidor de la CUT el día del golpe. Dijo que todo el mundo en el Gobierno amenazó a los descuentos el día a todos los empleados que se sumaran a las movilizaciones del miércoles, los dirigentes se pusieron a pensar

cómo resolver el problema. Dada la precaria situación económica del país, mucha gente optaría por ir a sus trabajos en vez de adherir al llamado de la CUT, y la gran huelga nacional sería un fracaso.

Ahí surgió la idea de recurrir a la doctora Cordero. El mito urbano indica que la profesional era capaz de escribir dos licencias por minuto. ¿Cuántas podría emitir en 48 horas? Descontando ocho

horas para que duerma, dos para que coma y haga sus otras necesidades, quedaban 28 horas disponibles para 3.360 licencias que lograría obtener para el día del paro. "Muy poco", sentenció un dirigente. "Pero, pero en mucha más gente de la que logramos reunir en el último 1 de mayo", retrucó otro. "Igual es muy poco", insistió el primero. ¿Qué hacer?

— "La secuestramos, la dopamos, la hacemos trabajar día y noche, la obligamos a firmar recetas con las dos manos... ¿Cuánto da eso?"

— "11.520 licencias".
— "Perfecto".

Hero no contaba con que el ministro Echeberry había mandado a



JOE BLACK

equipo de televisión iba en camino a la consulta de la doctora y ocurrió lo que todos vimos.

Y así, en medio de un tiro se publicaron dos artículos que mutaron de la expendedora de licencias más rápida del oeste (a quienes ya habían bautizado como la "Licenciomática") y lograron que casi nadie se sumara al paro, salvo un lote de muchachones que fue a tirar piedras y que ni siquiera necesitaban de un certificado médico, porque no tienen ni pega. A lo más agradecerían una receta para comprarse un jarabe alucinógeno.

Parece que así ocurrieron las cosas. No hay caso, a veces me sorprende la astucia de nuestros líderes.

La doctora cordura [artículo] Joe Black.

Libros y documentos

AUTORÍA

Joe Black

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La doctora cordura [artículo] Joe Black.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa